



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

LOS INDIOS DE LAS PRADERAS DE
NORTEAMÉRICA. VIDA COTIDIANA (SEGÚN
G.CATLIN, K.BODMER Y E.S.CURTIS)

Carmen Rodríguez Yuste

Tutor: Jesús M^a Porro Gutiérrez

Resumen:

En el presente trabajo exponemos el modo de vida y costumbres de los indios de las praderas de Norteamérica, poniendo énfasis en su sistema de creencias, ritos y cultura. Esta investigación se basa en los testimonios gráficos aportados por tres artistas que conocieron a distintos grupos de las tribus tratadas, y reflejaron en sus pinturas y fotografías algunos de los aspectos más relevantes relativos a su realidad cotidiana y su cultura. Los relatos de los citados autores nos han permitido perfilar mejor la realidad indígena que describieron en sus obras.

Palabras clave: Indios, Praderas, Costumbres, Ceremonias, Pinturas.

Resume:

In this paper we describe the way of life and customs of the Plains Indians of North America, emphasizing their belief system, rituals and culture. This research is based on the visual evidence provided by three artists who met various groups of treated tribes, and reflected in his paintings and photographs some of the most relevant aspects of their daily life and culture. The stories of these authors have enabled us to sharpen the indigenous reality they described in their works.

Keywords: Indians, Prairies, Customs, Ceremonies, Paintings.

Índice:

Objetivos:	3
Introducción: Marco Geográfico, Histórico y Antropológico:	3
Las llanuras y las praderas:	3
Los grupos indígenas: clasificación lingüística y cultural; tribus y grupos.	4
Vida Cotidiana, Costumbres, Creencias Y Ritos:	6
Vestidos, Adornos, Vivienda	6
Vida Espiritual: el Gran espíritu, la visión, ayunos, rituales, la cabaña de vapor:	7
La Danza: la Música	8
Juegos:	8
La caza	9
Análisis de la documentación Histórica – Artística:	9
George Catlin: su vida y obra (Histórica y artística):	9
Karl Bodmer: su vida y obra artística	10
Edward Sherif Curtis: su vida y obra (antropológica, Histórica y artística):	10
Los Grupos Indígenas Tratados:	11
1. Mandan:	11
2. Hidatsas:	16
3. Arikaras:	21
4. Sioux:	23
5. Comanches:	26
6. Piegan:	27
El reflejo de los indios en la obra artística:	31
Tipos de escenas, valor, descripción:	31
Conclusión:	34
bibliografía	36
Anexo gráfico:	38

OBJETIVOS:

El objetivo del trabajo *Los indios de las praderas y las llanuras de Norteamérica. Vida cotidiana según los testimonios de G Catlin, K. Bodmer y E.S Curtis*, es acercarnos a la vida de estas tribus desde la perspectiva de las informaciones teóricas de Catlin o Curtis, así como los testimonios artísticos del primero (óleos), el segundo (fotografías) y de Bodmer (acuarelas). La labor que realizaron dichos artistas consistió en recoger y reflejar una considerable información sobre determinadas gentilidades indígenas –en el caso de Curtis todas las existentes en su época-, a través de la cual nos planteamos indagar respecto al interés y el esfuerzo de estos autores para dar a conocer al mundo, las costumbres, tradiciones, creencias y formas de vida de las tribus indígenas por ellos tratadas.

El presente trabajo se centra, pues, en las gentilidades que fueron objeto del tratamiento de Catlin y Boodmer (Mandans, Hidatsas, Arikaras, Sioux, Piegan y Comanches), en sus ritos, ceremonias y escenas de la vida cotidiana, haciendo especial énfasis en sus desarrollos artísticos, complementando las citadas fuentes con la valiosa información teórica y fotográfica proporcionada por Curtis en su amplia y completa enciclopedia sobre los indios de Norteamérica (20 volúmenes de consulta imprescindible y referencia obligada en cualquier investigación relativa a indígenas norteamericanos¹).

INTRODUCCIÓN: MARCO GEOGRÁFICO, HISTÓRICO Y ANTROPOLÓGICO:

LAS LLANURAS Y LAS PRADERAS:

El territorio de las llanuras y las praderas de Norteamérica abarca una amplia extensión geográfica de la zona central, delimitada al norte por los bosques del Subártico canadiense, al sur por las llanuras litorales del Golfo de México y las estepas áridas y desérticas del suroeste, al este por las regiones boscosas (templado-frías del noreste y templadas del sureste) y, al oeste por las estribaciones de las Montañas Rocosas (conformando las áreas de la Meseta y la Gran Cuenca). En ese hábitat conviene distinguir entre las llanuras propiamente dichas, de la zona oriental, y las praderas de la zona occidental;

¹ Para una visión general de los indios de Norteamérica, vid. Läng, Hans: *Kulturgeschichte der Indianer Nordamerikas*, Göttingen, ed. Lamuv, 1989; Wissler, Clark: *Los indios de los Estados Unidos de América*, Barcelona, Paidós, 1993; *Los nativos americanos. El pueblo indígena de Norteamérica*, Madrid, Libsa, 1992 (El sistema de citas se corresponde con el utilizado en la revista *Anuario de Estudios Americanos*)

las primeras correspondían a las tierras bajas centrales allende el río Mississippi: suavemente onduladas, cubiertas de hierba hasta el horizonte – excepto algunos pocos árboles en torno a los ríos-; al oeste se encontraban las grandes praderas, conformando una amplia meseta en suave descenso desde las Rocosas hasta las tierras bajas centrales, con ausencia de vegetación y escasas precipitaciones; sólo las grandes manadas de bisontes interrumpían la monotonía del paisaje.

Los pieles rojas –así denominados por su color marrón rojizo- de las llanuras y praderas eran de costumbres nómadas, destacando por su notable contextura física y fortaleza. Casi todas las tribus accedieron al territorio tras largas migraciones, asentándose entre los siglos XVI y XVIII. Una circunstancia que aumentó extraordinariamente su movilidad fue la adquisición por trueque, robo o simple captura de manadas salvajes, de caballos españoles o sus descendientes silvestres a lo largo del siglo XVIII; bien pronto estos indios se convirtieron en hábiles jinetes, asimilando rápidamente los équidos a su cultura y recorriendo grandes extensiones, bien en expediciones de caza o para actividades guerreras.

LOS GRUPOS INDÍGENAS: CLASIFICACIÓN LINGÜÍSTICA Y CULTURAL; TRIBUS Y GRUPOS.

Aunque el grupo más representativo era el algonquino (la familia lingüística dominante entre las tribus indígenas de Norteamérica), había otras dos variantes correspondientes a los grupos caddo y sioux. A la familia algonquina pertenecían los cree, atsina, blackfoot (blood, piegan, siksike), cheyenne y arápaho; a la caddoana, los wichita, arikara y pawnee; a la siouana, los assiniboin, sioux (santee, yankton, teton), mandan, hidatsa, iowas, omahas, kansas, missouri y osages. Una excepción notable fue la de los kiowas, integrantes de la familia atapasca. Bajo el punto de vista geográfico y cultural, a las praderas pertenecían los pies negros (blackfeet, piegan), cuervos, gros ventres (atsinas), cheyennes, arápahos, kiowas y comanches; a las llanuras, los crees, mosquitos (assiniboin), mandans, hidatsas, arikaras, sioux, pawnees, iowas, omahas, kansas, missouris, osages y wichitas.

Cada pueblo o tribu disponía de sus propias composiciones y estructuras sociales aunque todos estaban condicionados por una serie de factores como el clima, los recursos de los que disponían o la agresividad con sus vecinos. Por ejemplo, tribus que habitaban zonas desérticas, se movían constantemente y vivían en núcleos reducidos por la escasez de recursos de los que podían disponer, sus leyes eran flexibles para poder adaptarse a las situaciones del

entorno y no estaban muy estructurados. En grupos más abundantes, sí era necesaria una organización más estructurada y organizada.

En términos generales, la comunidad se gobernaba por un consejo formado por representantes de cada una de las familias, clanes y bandas que se reconociesen como hermanos. El consejo elegía de entre ellos a un hombre para actuar como jefe, quien debía preocuparse del bien común y actuaría como portavoz de todo el poblado. La noción de propiedad era muy extraña a la mentalidad indígena, excepto en bienes como ropa, adornos, armas, o utensilios domésticos, los recursos se agrupaban en torno a los clanes y estos disponían de ellos según conviniese.

En cuanto a leyes para el buen funcionamiento de la comunidad, eran orales, rara vez se reflejaron en pictografías y cualquier asunto era sometido a la decisión del consejo. Uno de los principales rasgos identificativos de los indios, era su ansia de libertad e independencia. La familia era la mayor unidad social de la que disponían pueblos con escasos recursos como los asentados en zonas desérticas y una “*banda*”, era su mayor estructura social en tribus cazadoras. Los Comanches, por ejemplo, estaban formados por un conjunto de muchas bandas de gran tamaño que compartían lengua, costumbre y una identidad étnica, pero no eran una tribu compacta.

Las familias integradas en una banda entroncaban mediante linajes o clanes. Se trataba de grupos que compartían el mismo antepasado; un clan hacía referencia a un ancestro común que había persistido durante muchas generaciones. Muchas tribus o clanes eran denominados con referencia a un animal totémico en torno al cual se trazaba la genealogía y una historia mitológica para unirse a él.

Los clanes y linajes eran la unidad social más importante de la tribu, pues pertenecer a uno u otro, daba opciones incluso para determinar con qué personas de cada grupo se podía o no contraer matrimonios; esto provocaba, que los individuos fueran completamente fieles a su clan, ocupándose los ancianos de la transmisión moral, mitológica y espiritual de cada pueblo.

VESTIDOS, ADORNOS, VIVIENDA

Para los algonquinos la pintura, las plumas y las pieles eran los componentes insustituibles de su atuendo. Los niños solían andar desnudos y no le prestaban atención al vestido, pero las niñas cuando comenzaban a vestirse se mostraban recatadas, aunque al igual que los niños habían sido nudistas durante toda la infancia³. Las mujeres utilizaban la pollera, un trozo de piel de forma rectangular que se envolvía alrededor del cuerpo y llegaba desde la cintura hasta debajo de las rodillas. Los hombres vestían un taparrabos y si tenían que hacer caminatas se ponían mocasines con sobrecalzas y un manto. Las camisas, pantalones y chaquetas de tela empezaron a ser utilizadas tras la llegada de los blancos.

En cuanto a los adornos, cuidaban mucho de su cabello, las mujeres lo tenían largo y negro, aunque no utilizaban tintes sí solían usar grasa de oso para dar lustre. Las largas cabelleras eran muy valoradas, siendo frecuente el pelo hasta la cintura; a veces se recogían el cabello sobre la nuca con cintas, algo que decían, se asemejaba a la cola de un castor. En cuanto a los hombres, lustraban más su cabellera que las mujeres e incluso a veces, la tintaban aún más oscura de lo que ya era. En algunas tribus acostumbraban raparse los laterales dejando una cresta en medio y la parte de la nuca se trenzaba.

Los adornos más típicos eran los trozos de conchas, metal, piedrecitas u otros materiales. Además, para que las crestas fueran más llamativas, añadían cerdas de venado teñidas de rojo, por lo que se parecían a los caballeros emplumados. El elemento favorito para ambos sexos era una banda de piel bordada que se colgaba alrededor de la cabeza, en ella se colgaban ajorcas o la ornamentaban con plumas.

Para mantener la piel suave, las mujeres utilizaban aceite de pescado y grasa de águila y a veces, agregaban pigmentos rojos para colorear, pues solían pintarse la frente, las sienes y mejillas de rojo. Aún así, eran los hombres quienes más utilizaban las pinturas, dibujando cualquier cosa que les dictara su imaginación. El tatuaje también lo conocían, pero no tenía una amplia trascendencia.

² Sobre el particular vid. Salomon, Julian Harris: *Arte, vida y costumbres de los indios de Norteamérica*, Madrid, Miraguano, 1992

³ Para la vida familiar y relatos de los niños, vid. Hungry Wolf, Adolf y Beverly: *Los hijos del Sol. Relatos de los niños pieles rojas*, Barcelona, Olañeta, 1991

Las pinturas eran de origen mineral o vegetal; se las guardaba en pequeñas bolsas, separadas siempre por colores; luego eran mezcladas con grasa en un saco mayor, estando todo disponible tanto para hombre como para mujeres.

Las viviendas eran complejas aunque tenían apariencia simple. El tipi de los pueblos de las llanuras resultaba ideal para aquellas tribus que se desplazaban con frecuencia. Se trataba de tiendas hechas con pieles de bisonte y forma cónica que disponían de una apertura en el vértice superior para permitir la salida del humo de la hoguera central; en caso de lluvia ese espacio podía ser cerrado; la base medía entre unos 3,5 y 5 metros de diámetro. Algunas tribus más agrícolas como los Mandan, solían disponer de poblados con casas de tierra.

VIDA ESPIRITUAL: EL GRAN ESPÍRITU, LA VISIÓN, AYUNOS, RITUALES, LA CABAÑA DE VAPOR:

La realidad de la aculturación ha estado muy presente en la actualidad de estos pueblos, por tanto, es muy complicado separar sus creencias originales de las que han adaptado. Estas gentilidades destacaban por su alta devoción y gran respeto hacia la naturaleza, consecuentemente realizaban ofrendas a la madre tierra y a fuerzas naturales como la lluvia o el sol. Tenían un Dios Creador aunque cada tribu lo llamaba de una forma distinta pero también disponían de dioses secundarios. Para los indios todo tenía alma, ya fueran cosas materiales, seres vivos o inertes⁴.

En sus creencias, había tres mundos, el de los vivos, el de los muertos y el de transición, y entre ellos no había una línea divisoria muy clara. Al fallecer la persona, su alma se desplazaba al universo y allí, realizaba sus actividades cotidianas obteniendo una existencia placentera. Las almas de personas desdichadas o perversas vagaban por la tierra haciendo maldades y provocando desgracias; de ahí la importancia de los ancianos que habitaban en el reino de los espíritus y el respeto hacia los difuntos. Todos los miembros del grupo se cuidaban entre ellos para poder sobrevivir.

Para la interpretación de signos sobrenaturales y lecturas, hacía falta un chamán o hechicero, quien obtenía el don de la visión gracias a los ayunos y la ingesta de alucinógenos,

⁴ Para la vida espiritual vid. Fuente del Pilar, José Javier (selec.): *Buscando la visión. Relatos de iniciación de los indios norteamericanos*, Madrid, Miraguano, 1997; Brown, Joseph Epes: *El legado espiritual del indio americano*, Barcelona, Olañeta, 1982; Thompson Seton, Ernest y Julia Seton: *La tradición del indio norteamericano. Un modo de vida*, Barcelona, Olañeta, 1992; Schuon, Frithjof: *El Sol emplumado. Los indios de las praderas a través del Arte y la Filosofía*, Barcelona, Olañeta, 1992

generalmente el Peyote⁵. Con la llegada de los blancos, desconfiaban hacia los sacerdotes cristianos que predicaban la vida eterna.

Tenían ritos en común como las oraciones en las grandes ceremonias, la purificación con el tabaco o los baños rituales. El tabaco se fumaba en pipas de largos tubos hechas de tierra cocida o piedra tallada. La pipa, era el centro del cosmos y era imprescindible para prácticamente cualquier actuación de la vida cotidiana, incluido cuando negociaban con los blancos.

LA DANZA: LA MÚSICA

Otro ritual imprescindible era la danza. Celebraban muchas fiestas, tanto públicas como privadas, muchas tenían que ver con el tránsito de la vida como el nacimiento, la mayoría de edad, el status de los guerreros, etc. Una vez al año, se celebraba la fiesta de la comunidad para dar gracias por los bienes que poseían y de los que disponían.

Los indios de las praderas cantaban desde la garganta, con un tono más atrás. Las canciones se entonaban al unísono, excepto cuando las mujeres debían acompañar a los hombres, procurando armonizar las voces; sus cantos podían acabar en gritos, independientemente de la temática.

JUEGOS⁶:

El juego típico de estas tribus se basaba en el aro y el palo. El palo llegaba a tener metro y medio de largo y acababa su punta en curva, por lo que era un deporte muy similar al Hockey actual. El sistema de tanteo consistía en marcar entre dos árboles a una distancia de veinte metros teniendo el campo una dimensión de ochocientos metros de longitud. Estos partidos se disputaban entre bandas por lo general y era un deporte que podía practicar ambos sexos, no siendo raras las apuestas. Otro de sus juegos favoritos, era el *Hanpapéchonpi* “descubrir el mocasín”, un juego en el que se trataba de adivinar donde se había escondido dos tiras pequeñas retorcidas de piel de ciervo, una roja y otra azul entre cuatro mocasines. Un tercer entretenimiento, entre los hombres de las tribus, era la competición de tiro.

⁵ Sobre el culto al peyote, Curtis, Edward Sherif: *Las flechas sagradas*; vol. n° 19 de la Enciclopedia del indio norteamericano, Barcelona, Olañeta, 1993

⁶ Para una visión general, Martínez Castellote, Ramón: *Juegos de los indios norteamericanos. Para jugar en la naturaleza*, Madrid, Miraguano, 1996

LA CAZA

La actividad principal de estas tribus era la caza fundamentada en el bisonte, su animal predilecto. Las partidas se realizaban en grupo, pues la caza individual estaba completamente prohibida y había uno o dos jefes que daban las órdenes. La táctica más empleada cuando no tenían apenas caballos se basaba en el “*Piskun*”, el cual consistía en que los jóvenes causaran una estampida hacia un despeñadero o un precipicio escarpado, cuya parte baja había sido previamente preparada, amontonando piedras pequeñas y construyendo un recinto tosco de madera donde se retendría a los animales. Los bisontes que no morían en la caída eran flechados o lanceados cuando llegaban al recinto.

Con la obtención de más caballos, cambiaron esta técnica de caza por las batidas. El bisonte blanco era considerado por ellos como un animal sagrado y cazar uno era algo importante, pues tenían hasta su propio ritual. Las leyendas decían, que cuando un bisonte blanco moría, su cabeza caía siempre hacia el este “*Por donde salía el sol*”.

ANÁLISIS DE LA DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA – ARTÍSTICA:

GEORGE CATLIN: SU VIDA Y OBRA (HISTÓRICA Y ARTÍSTICA):

George Catlin fue un escritor y viajero estadounidense que, tras ejercer brevemente como abogado, se dedicó a la pintura. Su interés por los indígenas americanos se inició al conocer la visita de una delegación india a Filadelfia; fue entonces cuando decidió dedicarse a recoger información sobre el aspecto y las costumbres de los pueblos aborígenes. Comenzó su experiencia en 1830, cuando acompañó al general William Clark en una misión diplomática por territorio nativo, en la zona del alto Mississippi. Fue el primer pintor norteamericano que se especializó en retratos de nativos americanos del ámbito aún no colonizado por los blancos. A partir de 1832 recorrió unos 3000 km a lo largo del río Missouri, conviviendo durante varias semanas con pueblos que aún no habían tratado con blancos; ahí produjo una serie de retratos y, en viajes posteriores siguiendo el curso de los ríos Arkansas, Red y Mississippi,

completó dos importantes colecciones de pinturas⁷ sobre indios americanos, publicando una serie de libros con sus experiencias⁸.

KARL BODMER: SU VIDA Y OBRA ARTÍSTICA

Karl Bodmer fue un artista gráfico, litógrafo, dibujante, ilustrador y pintor suizo quien, entre 1832 y 1834, acompañó al príncipe Maximilian zu Wied-Neuwied en una expedición de 28 meses a Norteamérica⁹. A lo largo de ese tiempo recorrieron diversos cursos fluviales, incluidos el Mississippi y el Missouri. Bodmer, entonces con 23 años, pintó numerosas acuarelas que constituyen una valiosa fuente de información sobre la vida indígena: armas, herramientas, costumbres, etc¹⁰.

EDWARD SHERIF CURTIS: SU VIDA Y OBRA (ANTROPOLÓGICA, HISTÓRICA Y ARTÍSTICA):

Edward Sheriff Curtis fue un fotógrafo estadounidense que, en 1899 participó en una expedición a Alaska, y en 1900 viajó a Montana para fotografiar la danza del sol en la reserva piegan. Patrocinado y financiando por J. P. Morgan, pudo desarrollar su gran proyecto: El indio norteamericano, colección de 20 volúmenes¹¹ (publicados entre 1907 y 1930), en los que intentó documentar la vida, costumbres, mitos, hábitos, religión y lengua de decenas de tribus de los Estados Unidos; su respeto por las mismas le permitió ganarse lentamente su confianza, siendo paulatinamente aceptado por ellos.

⁷ Vid. un buen resumen de su colección pictórica en Catlin, George: *Los indios de Norteamérica*, Barcelona, Olañeta, 1994

⁸ Sus impresiones aparecen reflejadas en Catlin, George: *Letters and Notes on the Manners, Customs, and Condition of the North American Indians: written during eight years travel amongst the wildest tribes of Indians in North America in 1832, 33, 34, 35, 36, 37, 38, and 39*, 2 vols. Londres, 1841. De su famosa *Life Among the Indians* hay una interesante edición en español: *Vida entre los indios*, 2 vols. Barcelona, Olañeta, 1985 y 1986

⁹ La primera edición importante sobre el viaje fue, Maximilian Alexander Philipp, Prinz von Wied-Neuwied: *Reise in das Innere Nord-America in den Jahren 1832-1834*, 2 vols. Coblenza, 1839 y 1841; fue objeto de una reedición reciente por parte de L. Borowsky, Munich, 1979

¹⁰ Una buena muestra en el catálogo de la exposición, Goetzmann, William (Prefacio): *Les indiens (aquarelles de Karl Bodmer)*, Bibliotheque de l'Image, París, 1996

¹¹ Fue editada por Olañeta, en la ya citada Enciclopedia del indio norteamericano

LOS GRUPOS INDÍGENAS TRATADOS:

1. MANDAN:

Asentamiento y Poblados:

Vivían en torno al río Heart; hacia 1738 residían junto a los Hidatsas, pero antaño habían estado en el Mississippi, región más cálida. Los mandan¹² se colocaron en la zona sur mientras los Hidatsas en la zona norte del río Heart; tenían seis campamentos, el más pequeño con 130 cabañas y el más grande el doble. Todas las viviendas apenas llegaban a las mil y cada cabaña acogía de veinte a cuarenta personas, unas mil doscientas cincuenta almas con 350 guerreros en su composición total. Tuvieron problemas internos que provocaron una separación: tras ocho años de conflictos, intentaron reunificar la tribu, incitando a una alta tasa de natalidad y prohibiendo los matrimonios intertribales, pero los esfuerzos fueron infructuosos. El poblado estaba rodeado por una empalizada de troncos clavados a tierra y con una zanja donde podían tomar posición defensiva en caso de ataque.

En 1835 acordaron un tratado de amistad con los Estados Unidos junto a otras tribus y no fue roto por ningún participante. En 1870 se creó una reserva de 3500 km cuadrados. En los estudios de Catlin, los mandan eran un pueblo vigoroso, de físico espléndido que vivían en cabañas espaciosas y muy cómodas. Tenían florecientes cultivos para cubrir sus necesidades y proporcionaban excedente para el trueque. Dependían del búfalo para su abastecimiento de carne como todos sus vecinos de las praderas.

Vivienda:

Su vivienda era una gran cabaña de tierra igual a la de los Hidatsas. En su construcción participaba toda la comunidad y la alegría animaba la tarea que era de gran magnitud. Los arreglos interiores eran más complejos: Entre el hoyo central para el fuego y la entrada se construía una pantalla de postes, con cuero sin curtir entretejido que se extendía desde la pared hasta más allá de la mitad. Tras la puerta, en uno o ambos lados estaban las cuadras de los caballos. Las camas se situaban en los postes exteriores, rodeados por cortinas

¹² Sobre la tribu vid. Curtis, Edward Sherif: *Las tortugas sagradas*, vol. nº 5 de la Enciclopedia del indio norteamericano, Barcelona, Olañeta, 1993

de pieles. La puerta se fijaba por la noche mediante una barra que caía dentro de unas horquillas que había en dos postes pequeños sujetos a tierra.

Vestimenta:

Los hombres utilizaban una camisa de piel de ciervo o de musmón de las Montañas Rocosas, ornamentada con púas de puerco espín, polainas y mocasines de piel de búfalo. En las galas las polainas eran de gamuza bordadas. El taparrabo también era de gamuza pero no era algo generalizado en el siglo XVIII. Las mujeres llevaban dos prendas de musmón cosidas a los costados y sobre los hombros quedaban colgando las colas rechonchas, una del pecho y la otra de la espalda. En la parte inferior llevaba flecos y se colgaban pequeños trozos de pezuñas. Las prendas llegaban hasta los tobillos, no se adornaban con bordados y las mangas llegaban casi hasta las muñecas pero se dejaban aberturas en las axilas. Las mujeres casadas se pintaban rayas en las polainas indicando los honores de su marido en la guerra. En invierno llevaban guantes, gorras y mocasines con la parte peluda de la piel hacia dentro.

Los hombres dividían el cabello en dos desde la coronilla hasta la sien y el mechón que se creaba colgaba hasta la nariz y lo rizaban hacia arriba enrollándolo a un palo caliente. Por los costados se lo cortaban a la altura de los hombros y por la espalda quedaba retorcido en varias trenzas. Las mujeres se dividían en dos el pelo desde la frente hasta la nuca y lo dejaban colgando en dos trenzas por delante de los hombros, donde las ataban con cordeles de gamuza.

Organización política:

La disminución de su población entre 1738 y 1804 se debió al belicismo de los sioux que guerrearon con ellos y después al azote de la viruela. Su cultura se mezcló con la de los Hidatsas, ya que eran vecinos y convivían amistosamente. No eran belicosos y sus guerras fueron defensivas, si bien en las luchas sus jefes se enorgullecían de las cabelleras obtenidas y de su valor en la guerra. Sus empalizadas les salvaron muchas veces del exterminio, pues sus vecinos los Hidatsas, eran mejores guerreros que ellos.

El jefe del poblado era aquel que había conseguido entre su gente la mayor reputación como guerrero y como pacificador, pues los mayores honores se encontraban en la guerra y el poder de la medicina. No era elegido por el consejo, sino que todo el mundo sabía quién era la siguiente persona más respetada y destacada. El consejo estaba compuesto por los ancianos del poblado, muchos de los cuales eran jefes de clan o subjefes.

Puesto que los sioux les acosaron incesantemente, las mujeres que iban a recolectar necesitaban salir acompañadas por guerreros. En tiempo de recolección cesaban las hostilidades para hacer los trueques de maíz, que era el producto básico de los Mandan.

Alimentos:

La huerta de cada familia se dividía en cuadros; cada parcela grande, de unos ochenta metros de longitud, tenía de tres a siete cuadros con seis hileras cada uno. Preparar el terreno y cuidar el cultivo era trabajo de las mujeres; además de maíz cultivaban judías, calabazas y girasol. Mezclaban esto con maíz y grasa de búfalo para hacer la “*Mezcla de cuatro*” mencionada en ceremonias y mitos. La carne, provenía principalmente del búfalo y en menor medida de osos y ciervos. También recogían de la naturaleza cantidades de cerezas silvestres, bayas de búfalo, bayas de serbal, nabos y otros tubérculos silvestres.

Artes e industria:

Lo más importante era la manufactura de cuentas y colgantes de cristal; los ornamentos se componían de un núcleo de arcilla recubierto por un barniz y se cotizaban más que cualquier otro artículo de trueque. Era costumbre de un padre orgulloso de su hija, que mandara hacer un ornamento de piedras de cristal y después un hombre medicina se lo colocaba en el pelo a la hija, permaneciendo allí hasta sus esponsales, momento en que se cortaba y tiraba. También tejían cestas de carga sobre un armazón de nervaduras de sauce con tiras de la parte interior de la corteza de un arce. Se tendían pieles sin curtir sobre el fondo del cesto para conseguir un receptáculo más resistente y en las casas se utilizaban cestos de menor tamaño para contener alimentos. El mortero y la mano eran hechos con fresno, las cucharas y cuencos con arce o cuerno de musmón de las Montañas Rocosas y búfalo. Fabricaban ollas con arcilla mezclada con piedra molida y los cuchillos o flechas con piedra o hueso.

Sus embarcaciones eran parecidas a barquillas de cuero, y las construían estirando una piel fresca de búfalo sobre un marco de aros de sauce. Antes de la adquisición de caballos, por tierra se desplazaban colocando la impedimenta, los enfermos y los ancianos en “travois” tirados por perros. Pero su principal industria fue de tipo agrícola, destacando en sus utensilios la azada. Igualmente, conocieron la artesanía de las esteras, construyéndolas uniendo juncos.

Organización social:

Su sistema comprendía siete sociedades o logias, por las cuales pasaba sucesivamente cada hombre, empezando por la orden del Zorro. La edad habitual de admisión en este grado era la de dieciocho o veinte años y nadie menor de cincuenta tenía permitido el ingreso en la sociedad del Toro, la sexta organización. El cambio no era individual, sino que se producía por parte de todos los miembros del grupo, ascendiendo al siguiente orden en la escala. Cada sociedad tenía su cabaña como lugar de encuentro y sus canciones propias.

Durante el cortejo, el joven ofrecía regalos a la doncella de su elección y si ella los aceptaba, se sentía lo suficientemente animado como para llevar a cabo un encuentro con ella en el que se sentarían, hablarían y se esforzaría en persuadirla de que se fuera con él.

El ayuno era observado con el propósito de entrar en comunicación con los espíritus. Las prácticas de medicina resultaban semejantes a las de los Hidatsas. Obtenían su poder mediante visiones producidas durante el ayuno o bien acudiendo a la compra: cuanto más medicina pudiera conseguir un hombre, mayor se suponía su poder espiritual. Hacha rora, un hombre medicina de la tribu mandan, consiguió su magia al matar un oso en un encuentro cara a cara, consecuentemente decían que había absorbido su poder, por lo que pasó a ser un hombre medicina Oso.

Clanes y matrimonio:

Los clanes venían marcados por la línea femenina y el matrimonio entre parientes del clan era indecoroso, pero no había castigo a excepción del desprecio público o el ridículo. Se dirigían al padre, hermanos del padre y todos los demás miembros masculinos del clan del padre por el mismo nombre y para diferenciarlos al padre se le llamaba "*mi propio padre*", a los tíos "*siguiente padre*", después "*segundo padre*" y así continuaban según la edad. A las mujeres se las llamaba "madre" y se aplicaba la misma distinción que al padre.

Para el matrimonio, el cortejo se llevaba a cabo de la manera habitual entre los indios de las llanuras, consistiendo en que el pretendiente se encontrara con su amor en cada ocasión posible y se esforzase en persuadirla de que se escapara con él para casarse. Si ella rehusaba fugarse pero estaba deseosa de casarse con él, se intercambiaban obsequios entre las dos familias y tras obtener el consentimiento de los parientes de la joven, se fijaba el domicilio en la casa del padre de la novia. Era habitual, que el marido de la esposa, también tomase a las

hermanas de ésta al llegar a la madurez sexual como esposas. El divorcio no requería preparativos y se daba tras causas como peleas domésticas.

Creencias religiosas y ceremonias:

Para los Mandan, los tres Tambores-tortuga eran sagrados y, por consiguiente, objeto de la mayor veneración. Sólo la mitología de la tribu da explicaciones a la antigüedad de este objeto. Sin embargo, una de las mayores estructuras, era el recinto sagrado, que ocupaba el centro del espacio abierto en medio del poblado; era utilizado principalmente como el punto central en las danzas de la ceremonia Okiepa aunque se podía hacer ofrendas en él en cualquier momento del año. Consistía en una tosca empalizada de unos cinco pies de altura y tres pies de diámetro, que rodeaba un poste de cedro teñido de rojo y engalanado con unas cuantas ofrendas ondeantes de calicó.

El okiepa era un rito religioso que duraba cuatro días y comprendía diversas torturas llamativas que los Mandan celebraban anualmente en la temporada “*En que las calabazas estaban tan maduras que casi se podían comer*”; es probable que tuviera lugar cerca del solsticio de verano pero como en sus desplazamientos solían ir hacia el norte, puede que fuera un poco más tarde la maduración de las calabazas. El objetivo de la ceremonia era múltiple: acreditar valor y estoicismo, velar por el bienestar de la tribu, pedir abundantes cosechas, hijos saludables, numerosos búfalos en la caza y ausencia de enfermedades. La mayoría de plegarias iban dirigidas al sol, aunque podían implorar a su propia medicina, es decir, a sus espíritus guardianes. En la danza correspondiente, en un estado de semiinconsciencia se podían comunicar con los espíritus.

La Danza del Búfalo era escenificada con el objeto de atraerlos hacia la aldea. La Danza del Maíz se le ofrecía al espíritu del maíz, denominado la Anciana Que Nunca Muere, aunque se ha llegado a pensar, que se trataba de una danza propia de los Arikara que los Mandan adoptaron.

Hombre medicina:

La habilidad de curar enfermedades o de predecir acontecimiento era obtenida a través de visiones de los espíritus de cualquier animal u objeto del ayunante. Este poder se podía conseguir al vencer un guerrero a un animal con la fuerza de sus brazos. A esta medicina de sanar o de combatir se la llamaba Taníshkade y podía ser comprada; en ese caso se adquiría el derecho a cantar las canciones o a realizar un papel en una ceremonia como personaje mítico.

Para la curación empleaban hierbas, muchas de ellas de valor medicinal aunque unidas a un conjuro.

Guerra:

El honor en la guerra era algo primordial y se obtenía siendo el primero que tocara a un enemigo vivo con algo que llevase en la mano; los tres siguientes conseguían honores de “mata de un golpe segundo, de un tercero, etc...” Estos honores se representaban con rayas de colores determinados. Sin embargo, los honores no se contaban por matar a un enemigo, capturar caballos o coger un arma de fuego, aunque estas hazañas eran objeto de estima pública.

Enterramiento:

Los cuerpos de los hombres destacados eran colocados en plataformas, mientras que los demás eran simplemente enterrados, salvo que hubieran pedido algo concreto. En algunos casos se adoptaba la posición sedente y se construía una celda de piedras alrededor que dejaba sólo el rostro al descubierto. No se colocaba comida junto al cuerpo y, en raras ocasiones, armas y un caballo muerto. El duelo se hacía mutilándose las piernas en el caso de las mujeres y cortándose las puntas de los dedos y los extremos de las trenzas los hombres; en ambos sexos era costumbre ayunar.

2. HIDATSAS¹³:

Asentamiento y Poblados:

Se situaron en el río Missouri y siguieron río abajo hasta que llegaron al Heart. Al otro lado vivían unas gentes desconocidas que, según la leyenda, les llamaron desde la otra orilla en un idioma que pudieron entender. Armándose de valor, cruzaron el río por una zona donde era accesible y así es como durante mucho tiempo, en esa zona vivieron junto a los Mandan. Cuando los búfalos y los antílopes empezaron a escasear, junto con unos pocos mandan emigraron hacia el oeste, atravesando las Black Hills hasta las montañas Rocosas, pero volvieron al Missouri tiempo después.

¹³ Para la tribu vid. Curtis, Edward Sherif: *Los guerreros de la danza del Sol*, vol. nº 4 de la Enciclopedia del indio norteamericano ...

Los Sioux les acosaron siempre que tuvieron ocasión y en 1837, sufrieron una epidemia devastadora de viruela que casi los borra de la faz de la tierra. Por ello, aunque los Arikaras los saquearon, finalmente se unieron a ellos.

Las casas se distribuían irregularmente en un círculo y para protegerse de ataques de otras tribus construían una resistente empalizada de troncos verticales alrededor de todo el poblado y para mayor protección a sus guerreros, solían cavar una zanja dentro de este recinto.

Vivienda:

Utilizaron amplias cabañas de tierra iguales a las de sus vecinos los Mandan; se trataba de edificios grandes que podían albergar a todo un clan y sus vigas centrales acrecentaban la sensación de amplitud.

Antes de iniciar la construcción, la familia preparaba comida para celebrar un gran banquete al que todos estaban invitados, tanto hombres como mujeres trabajaban en unión. Primero clavaban a tierra cuatro postes y tras ellos, formando un círculo se colocaban entre diez y doce de menor tamaño. Uniendo los extremos superiores de los postes, se colocaban resistentes travesaños de maderas y en los cuatro pilares centrales pesadas vigas; encima una cubierta de mimbre, luego una capa de hierba y finalmente, un grueso revestimiento de tepes prensados para conseguir impermeabilidad; en el centro se dejaba un amplio agujero para la salida de humo y la puerta se protegía por una entrada cubierta construida sobre estacas verticales. Para separar las habitaciones se empleaban pieles de búfalos y en cada una se ponía un gran número de mantos para dormir. La parte trasera era una zona sagrada. Solían convivir de tres a cinco familias y además los caballos solían estar atados al lado de la pared exterior. El tipi de palos de madera y pieles sólo era utilizado para las expediciones de caza.

Vestimenta:

La vestimenta de los hombres consistía en unas polainas hasta la cintura con flecos, mocasines y taparrabos, todo ello hecho de cubiertas de tiendas desgastadas y un manto de búfalo que les caía desde los hombros. Para cortejar, llevaban camisas de piel de ciervo, con flecos y decoradas con púas de puerco espín de colores. Los hombres con honores llevaban colas de zorro en los talones de los mocasines.

En cuanto al cabello, el flequillo les llegaba hasta los ojos y se lo rizaban hacia arriba con un palo caliente. Con el pelo de los laterales hacían lo mismo y en las sienes, llevaban dos pequeñas trenzas decoradas con púas de puerco espín. Por detrás, la melena la dejaban suelta y a veces la cubrían con arcilla blanca.

Las mujeres llevaban vestidos de piel de musmón hasta los tobillos, también con flecos y decorados en los bajos con cascabeles hechos de pezuñas de ciervo¹⁴. Las polainas de piel de ciervo les llegaban hasta más arriba de las rodillas y las bandas diagonales que pintaban en ellas representaban los coups de sus maridos.

Los bebés iban envueltos en dos piezas de piel vieja y suave de búfalo, rellenas de pelusa de espadaña y excrementos secos de búfalo pulverizados. Las pieles eran sujetadas a una tabla formando una capucha para que las madres pudieran colgárselos a la espalda.

Organización política:

La tribu estaba gobernada por un jefe principal y un consejo formado por otros doce jefes. Tras fallecer el jefe, se elegía otro en el tiempo en que florecían las rosas, por tanto, la jefatura no era hereditaria, sino que la elección se hacía en función de las hazañas de cada hombre.

Los Hidatsas tenían siete clanes que se dividían a su vez en dos “Fratrías”. El matrimonio entre los del mismo clan no estaba permitido, pero sí entre fraternías, obteniendo la descendencia por línea femenina. Dentro del clan, los niños se referían a los hombres bajo el nombre de “*hermano mayor*” y a las mujeres por “*hermanas*”, y a los hombres del clan de su padre bajo el nombre de “*padres*”.

Alimentos:

Cultivaban maíz, judías, calabazas y el tabaco en pequeñas parcelas de las tierras bajas. Cada familia poseía su huerto y después de las cosechas, trenzaban y colgaban de unos palos las mazorcas de maíz grandes que secaban y descascaraban golpeándolas con bastones. Sobre los granos ponían hierba seca y tierra. Solían cortar en rodajas las calabazas cuando estaban casi maduras y las colgaban para que se secasen al sol; las judías y las semillas de girasol eran depositadas sobre pieles viejas de tienda y se trillaban con palos; el tabaco lo cortaban y curaban al caer las flores.

¹⁴ Para los recuerdos y la vida de una joven hidatsa vid. Wilson, Gilbert (transc.), Wahini: *La vida de una joven india*, Barcelona, Olañeta, 1994

Artes e industria:

Las cestas eran fabricadas con corteza de negundo que se dejaba en el barro de un pantano hasta que cogía un tono negruzco; se elaboraban partiendo de una estructura cuadrada, hecha con cuatro mimbres y los diseños decorativos se hacían entretejiendo corteza blanca. La cerámica era de arcilla azul bien machacada y mezclada con granito pulverizado y agua; una vez hecha la pasta, se aplanaba con una piedra cilíndrica y se subían los bordes dando la forma de vasija. El fuego lo hacían frotando un palo con un trozo de madera, el agua se transportaba en vasijas de arcilla cocida, recipientes de cuero o panzas de búfalo.

Las hachas estaban confeccionadas con piedras planas que se picaban y pulían; las cucharas, los cucharones y tazas eran de cuerno de búfalo y musmón; los arcos de cedro tenían cuatro pies de largo, los de cuerno de alce o musmón eran más pequeños y se fabricaban con dos piezas unidas con tendones; hasta la llegada del hierro, las puntas de flecha fueron de piedra.

Matrimonio:

Un joven cortejaba a una chica dándole una serenata de flauta o silbato hecho de hueso de águila. Debía asistir acompañado por los miembros de su sociedad y deleitarla con canciones de amor o reuniéndose con ella en secreto cuando se presentase la ocasión. Para conocer el afecto que ella sentía, podía enviar a una anciana para que le pidiese su pulsera o adorno de dientes de alce. Sólo en caso de no poder obtenerla de otra forma, se la podía comprar. Si el matrimonio podía llevarse a cabo, se mandaba al padre o al tío a visitar a los padres de la chica y hacer una oferta de caballos por la hija. Si se aceptaba la oferta, los padres de la chica celebraban un banquete y ambas familias traían regalos. En el caso de que sucediera por compra, la pareja convivía con los padres de ella y si se fugaban, se iban a la casa del padre de él.

Si la mujer del hombre tenía hermanas más jóvenes, era normal que éstas se casasen con el marido de la hermana al llegar a la madurez, a menos que tuvieran otra relación. El divorcio estaba permitido si tenía la mujer mal carácter, era perezosa o inconstante. Deshacerse de la mujer era un honor para el hombre, pero si volvía a tomarla como esposa, quedaba deshonorado. El adulterio se castigaba con golpes en lugar de la mutilación.

Creencias religiosas y ceremonias:

Entre sus ceremonias se encontraba la *Danza del Sol*, un rito de súplica para obtener principalmente ayuda espiritual en el éxito de la guerra y el bienestar general de la tribu. En esta fiesta, los participantes se torturaban lacerándose y perforándose la carne. Solía durar unos cuatro días durante los cuales, los danzantes esperaban tener visiones.

La ceremonia del Maíz se celebraba para cumplir una promesa hecha en primavera al espíritu del maíz. Sólo duraba un día y consistía en invocaciones para una cosecha abundante y el bien común.

La Elevación del cuenco, era una leyenda del hallazgo de una vasija de cerámica misteriosa. Consistía esta celebración en rituales de sufrimiento que duraban cuatro días y se creía que era especialmente eficaz en tiempos de sequía. Se sacaba el cuenco sagrado, se le presentaban ofrendas y se convertía en el símbolo de las deidades.

La Ceremonia del Lobo, se celebraba para conseguir que un hombre tuviera éxito como jefe guerrero. El lobo era el símbolo del explorador y de las partidas de guerra. Los participantes ayunaban cuatro días y cuatro noches, practicaban ritos de tortura, terminando con una carrera y danzas agotadoras.

Hombre medicina:

El sanador era un “*akuwápúsh*” que significaba “*el que cura*”, mientras un guerrero era “*El que guía*”, pero ambos, recibían el poder del ayuno. Durante el ayuno, los espíritus se les aparecían y les explicaban cómo debían vestirse, pintarse, cantar y hacer ciertos conjuros. También se consideraba que los jefes guerreros, eran capaces de adivinar acontecimientos del futuro.

Enterramiento:

En los ritos funerarios, el clan preparaba para su destino final el cuerpo del difunto. Lo vestían con sus mejores galas y lo cubrían con mantos adornados. Luego lo depositaban en la plataforma. La vara de contar golpes pintada de rojo se colocaba sobre el cadáver siempre y cuando fuera un guerrero. Si un hombre había expresado sus deseos en cuanto a sus posesiones antes de morir, se respetaba su voluntad, sino lo había hecho, sus posesiones se repartían entre los dolientes. Algunos pedían ser enterrados en tipis vacíos en las praderas, en los cuales se cerraba bien su entrada y nunca más se volvía a abrir.

En cuanto al más allá, se creía que el espíritu se iba hacia el este y entraba por un agujero situado en el suelo. Después de viajar por senderos llegaba al poblado de los Espíritus, donde las almas vivían como lo habían hecho en la tierra. Los asesinos o suicidas vivían en poblados separados, privados de la felicidad.

3. ARIKARAS:

Asentamiento y Poblados:

Los Arikaras¹⁵ eran conocidos como Rees, abreviación de Arickarees (zona geográfica) y constituían el fragmento más septentrional de la familia Caddoana, en la cuenca del Mississippi. Construían poblados destinados a la ocupación permanente, cortando troncos para hacer sus cabañas.

Eran propensos a crear problemas, no tenían aliados ni amigos, todo hombre, indio o blanco era enemigo. Mantuvieron guerras con los cheyennes, los wichitas, los comanches, los kiowas y los sioux y sólo cuando se estableció la paz dejaron de guerrear contra los mandan y los hidatsas. Eran un pueblo semi-agricultor, cultivaban maíz típico del sudoeste, que tenía tallos con muchas hojas y muchas mazorcas pequeñas de granos de varios colores que crecen muy cerca del suelo. En cuanto a su vivienda, vestidos y comportamiento social, eran prácticamente similares a los de sus vecinos los mandan o los hidatsas.

Alimentos:

Además de los animales provenientes de la caza, las bayas y raíces de la recolección, comían coyotes, lobos, gatos monteses y perros. Cultivaron el maíz, las judías, la calabaza y las semillas de girasol.

Artes e industrias:

La agricultura era su primera industria y era tarea de las mujeres de la tribu. Construían graneros esféricos para almacenar el grano y hacían cestos con cortezas entretejidas sobre un entramado. Los utensilios para cocinar y jarras de agua se hacían de arcilla mezclada con piedra arenisca molida. Los bebés eran envueltos con firmeza con una piel de cría de búfalo y los mantenían erguidos en un saco profundo y estrecho suspendido de

¹⁵ Sobre la tribu vid. Curtis: *Las tortugas sagradas* [12]

una viga del techo. El maíz se molía en morteros, los cuales se fabricaban con trozos de arce. Como los Mandan, conocían el arte de hacer cuentas de cristal que servía para el trueque.

Organización política:

Los arikaras se organizaron en diez bandas; cada una tenía su propio jefe al que acompañaban otros tres subordinados; éstos eran elegidos por aclamación pública pero correspondía a los jefes de las bandas proponer las nominaciones. El consejo se reunía para discutir cuestiones de importancia, pero la decisión de una mayoría no implicaba un cumplimiento obligatorio, sino que las órdenes provenían del jefe. Entre las sociedades había tres que eran de mujeres, mientras otras dos eran exclusivas para guerreros; cada hombre podía elegir pero estaba prohibido pertenecer a varias a la vez.

Matrimonio:

El matrimonio entre los arikaras sólo se consumaba una vez se habían hecho los arreglos oportunos entre las familias y se habían ofrecido los regalos, pero en esta sociedad, era algo muy normal el rapto. El marido recién casado, debía pasar a vivir con su suegro hasta que él mismo pudiera construirse su propia casa.

Creencias religiosas y ceremonias:

El rito más distintivo de los arikaras era el de la Fraternidad de la medicina, el cual tenía una función mágica. Este ritual duraba desde la mitad de verano hasta el otoño y en él se realizaban cánticos, juegos de manos y danzas en la cabaña, por la tarde y de noche.

La Danza del Sol tenía un cometido muy semejante al de sus vecinos los hidatsas y los mandan; en principio provenía de los pawnee y era una ceremonia de adopción que luego se extendería hacia otras tribus.

Hombre medicina:

Como norma general los hombres medicina pertenecían a la fraternidad medicina, donde había nueve órdenes; cada una tenía su propia medicina que provenía de algún animal concreto. Para pertenecer a esta banda no hacía falta ritual de iniciación y los novatos aprendían los secretos mediante un pago. Ellos trataban enfermedades con hierbas medicinales de la naturaleza; en el caso de los niños, se pensaba que el padre había matado a algún animal y éste se tomaba la revancha.

Enterramiento:

A los muertos se les vestía y se les pintaba; luego se les depositaba en tierra con la cabeza siempre en posición al este; al cuarto día se dejaba comida y bebida junto a la tumba, pues era creencia que el espíritu necesitaba un refrigerio antes de iniciar el viaje. Las mujeres se lesionaban las piernas en el duelo y los hombres colocaban las puntas de sus coletas en la envoltura del cadáver.

4. SIOUX:

Asentamiento y Población:

Los sioux¹⁶ ocuparon el territorio de Big Stone, en el oeste de Minnesota pero en sus movimientos acabaron por asentarse definitivamente en el Missouri. Eran una de las tribus más grandes, con aproximadamente unos 15.500 miembros; conocidos como los sioux Teton, se componían de varias tribus con el mismo idioma y cultura que se agrupaban entre ellas identificándose bajo un nombre común¹⁷.

Fueron un pueblo orgulloso y despreocupado que cubrían sus necesidades con el mínimo esfuerzo. Los Sioux tuvieron graves altercados con los blancos por la idea de construir un ferrocarril en sus tierras que llamaron la atención de mucha gente por sus minas de oro y cada vez, empezaron a llegar más blancos a su territorio. Se volvió a intentar una negociación con ellos, pero terminó en fracaso. Los Sioux decidieron que la única forma para hacer valer sus derechos, era por vía de la guerra. Muchos guerreros salían furtivamente a cazar búfalos, pues era su territorio y su modo de vida dependía de ello; se les ordenó que interrumpiesen la caza y las expediciones bajo pena de declararles rebeldes, y aceptaron siempre y cuando pudieran volver a la caza en primavera.

Vivienda:

Los Sioux vivían en Tipis, que era la construcción portátil que consistía en un almacén de varas cubiertas con pieles de búfalo curtidas, en principio blanco, pero con el paso del tiempo se volvían castañas. En la parte superior había un agujero para la salida de humos. Si

¹⁶ Vid. Curtis, Edward Sheriff: *El pueblo del águila*, vol. nº 3 de la Enciclopedia del indio norteamericano, Barcelona, Olañeta, 1993

¹⁷ La vida de las tribus sioux aparece reflejada en Eastmann, Charles Alexander (Ohiyesa): *Indios de antaño*, Barcelona, Olañeta, 1994, cuya primera parte está dedicada a los guerreros y la segunda a las mujeres; vid. también Luther Standing Bear: *La tierra del águila moteada*, Barcelona, Olañeta, 1995

en las partidas utilizaban perros para el tiro, cargaban tiendas de unos tres metros de diámetro con una cubierta de seis o siete pieles, con el caballo, llegaron a las dieciséis pieles o más.

Vestimenta:

Los hombres vestían con zahones hasta la cintura, taparrabos y mocasines, todo confeccionado con la cubierta de los tipi que se ablandaban con el uso y el humo. Para las ceremonias utilizaban prendas más delicadas de piel de ciervo con púas de puercoespín. No solían llevar camisa pero los guerreros destacados podían llevar camisas especiales que se adornaban con trofeos de cabellos. Algunos guerreros destacados en ocasiones especiales utilizaban el tocado de guerra formado por plumas de águila dispuestas en círculo alrededor de la cabeza que caían hasta los tobillos por ambos lados de la cabeza, aunque sólo empezó a utilizarse este tocado tras la introducción del caballo.

Los jóvenes¹⁸ iban desnudos hasta los diez años cuando el tiempo era favorable. El cabello lo trenzaban. La diferencia en el vestir de las mujeres con las otras tribus, es que los trajes se quedaban a la altura del codo. El cabello de las mujeres se peinaba con raya en medio y dos trenzas que colgaban por delante de los hombros.

Alimentos:

Su alimento básico se basaba en la caza de grandes animales como los búfalos o pequeñas aves, según el gusto y necesidades. Las mujeres se ocupaban de la recolección de bayas y raíces de diversos tipos.

Artes e industria:

En cuanto a su artesanía, se dedicaban al curtido y preparación de pieles. Creaban bolsas para transportar baratijas y prendas de vestir. Los tipis eran pintados con pigmentos minerales. Trabajaban el hierro para crear puntas de flechas aunque las hachas seguían haciéndolas de piedra. Su mayor artesanía fueron escudos y armas para la guerra. Escudos redondos, de cuero sin curtir al que le daban una forma convexa o cuchillos con conchas de almeja y mango de madera.

¹⁸ Los recuerdos de infancia de un indio sioux aparecen reflejados en Ohiyesa: *La vida en los bosques*, Barcelona, Olañeta, 1991

Organización política:

Se conformaba en torno a siete bandas diferenciadas y separadas; cada una tenía un jefe y se subdividía en grupos gentilicios. El consejo se reunía para asuntos de interés público y el jefe era elegido siempre por los guerreros, desempeñando el cargo hasta que se viera incapacitado de acudir a la guerra. Aunque no poderosos, sí eran influyentes pues debían unir a todas las bandas en temporada de caza. Prácticamente casi todas sus organizaciones tenían fines militares y constituyeron la única tribu de las llanuras que careció de organización jerárquica. Como curiosidad ninguno de sus grupos sobrevivió al inicio de la vida en la reserva.

Creencias religiosas y ceremonias.

Los Sioux contaban con cinco ceremonias principales, la Danza del Sol, la súplica de la visión, el guardián del alma, el canto del búfalo y el canto del padre adoptivo¹⁹. Todas ellas procedían de un personaje mítico “la mujer búfalo blanco”.

Hombre medicina:

Los hombres medicina, actuaban según las revelaciones de su espíritu.; obtenían su poder de una criatura – espíritu: el ayuno provocaba que muchos tuvieran visiones, aunque no todos conseguían el poder. Las hierbas, raíces y amuletos se guardaban en una bolsa de cuero crudo cilíndrica y cuando no la llevaban consigo, se colgaba en un poste delante del tipi. Para las curaciones mediante conjuros, era necesario un pago.

Enterramiento:

Tras el fallecimiento, los familiares peinaban al difunto, le vestían con prendas delicadas y le pintaban la cara de rojo. Tras cortarle un mechón de pelo para el guardián del espíritu, envolvían el cuerpo en varias pieles. Una persona del mismo sexo que el difunto construía una plataforma en un árbol, en ella se depositaba el cadáver y se sacrificaba a su caballo favorito para que cabalgase en él hacia el sur. A algunos guerreros se les preparaba un entierro y se les dejaba en un tipi cerca del escenario del combate.

¹⁹ Para la vida espiritual del mundo sioux vid. Ohiyesa: *El alma del indio*, Barcelona, Olañeta, 1991; también Brown Joseph (rec.), Alce Negro: *La Pipa Sagrada*. Siete ritos secretos de los indios sioux, Madrid, Miraguano, 1993

5. COMANCHES:

Asentamiento y Poblados:

Procedían del actual estado de Wyoming, siendo un pueblo de montaña que al aumentar su número y fuerza empezaron a bajar hacia las llanuras²⁰. Los ancianos alardeaban de que su tribu no prestaba importancia a ritos y ceremonias: “*nosotros somos cazadores, y no tenemos tiempo para esas cosas*”; alegaban ser cazadores que, se trasladaban tan a menudo que, no pensaban en su origen ni en ceremonias. Tribus vecinas de ellos decían “*Los comanches nada saben; no piensan*”, con esto indicaban que carecían de cultura y de tradición espiritual.

Vivienda:

Su vivienda más habitual era el tipi, por tratarse de grupos humanos acostumbrados a viajar. A diferencia de otras tribus de las praderas, eran nómadas y acampaban por todo su territorio, por lo que la vivienda más rápida y cómoda de transportar, era la tienda.

Vestimenta:

Los hombres llevaban camisas, polainas y mocasines, todo fabricado con gamuza mientras las mujeres utilizaban vestidos de una sola pieza y botas. Era normal en esta sociedad llevar muchas alhajas de plata o conchas utilizadas como complementos.

Alimentos:

Sus alimentos básicos provenían de la caza y la recolección, pues en su calidad de nómadas, no practicaron ningún tipo de agricultura.; por tanto, toda su alimentación provenía de lo que la naturaleza les ofrecía. Principalmente cazaban bisontes, su fuente básica de alimento.

Artes e industria:

Del bisonte que cazaban para alimentarse, también sacaban los utensilios domésticos, utilizando sus huesos para hacer raspadores, cucharas, etc. De la piel fabricaban los tejidos y por tanto, se puede decir que los Comanches no llegaron a tener una gran artesanía, pues

²⁰ Sobre los comanches vid. Curtis, Edward Sherif: *Las flechas sagradas*, vol. nº 19 de la Enciclopedia del indio norteamericano, Barcelona, Olañeta, 1993

dependían completamente del bisonte, elaborando todo lo que necesitaban desde las cunas hasta los enterramientos con las partes del animal.

Organización Política:

Había al menos doce grupos o divisiones cuando la tribu estaba en pleno apogeo; se sabe que cada grupo tenía un jefe y un subjefe, elegidos por un consejo. Para el nombramiento tenían en cuenta el valor y el éxito en batalla, también las habilidades y la osadía, algo extraño, pues los comanches carecían de sociedades guerreras.

Matrimonio:

En cuanto al matrimonio, no había más restricciones que las que pudiera poner la familia, la única prohibición era la unión de parientes sanguíneos, siendo el rapto normal, pues suponía el mayor mérito para un guerrero después de matar enemigos en batalla. Tampoco existía ceremonia de matrimonio, pero sí castigaban el adulterio de las casadas cortándoles la nariz.

Creencias religiosas y ceremonias:

Los comanches creían en los buenos y los malos espíritus. Igual que las demás tribus de las llanuras y de las praderas, mediante el ayuno se obtenía el conocimiento de los espíritus y esto permitía curar a la gente. No tenían una vida religiosa desarrollada, rezaban al Padre del Cielo y a la Tierra Madre y el águila real simbolizaba el sol, por lo que estaba relacionada con el Padre del Cielo. Sus ceremonias se basaban en la medicina y en la cabaña de sudar. La única Danza que practicaron fue la del Sol, donde llevaban al máximo extremo la autotortura.

Enterramiento:

Sus costumbres funerarias eran de gran simplicidad; doblaban las piernas del difunto y envolvían el cadáver en un manto de bisonte para enterrarlo en el suelo o en una cueva.

6. PIEGAN:

Asentamiento y Poblados:

El territorio de los piegan, en los primeros tiempos de su vida se situaba en las praderas que iban desde la desembocadura del río Yellowstone hasta el río Beaver Head (condado de Helena en Montana). En cuanto a su carácter, eran tratables y amigables,

trabajaban muy bien y eran amantes de la formalidad y las relaciones sociales. Henry el joven, uno de los investigadores que pasó más tiempo con los piegan²¹ señaló en su diario que se trataba de una tribu de costumbres primitivas; gracias a sus escritos conocemos como eran físicamente: tenían una estatura media y una complexión sólida y compacta aunque no tan corpulentos como otras tribus. Las mujeres afrontaban parte del ejercicio físico y tenían poca diferencia con los hombres. Algunos hombres blancos llegaron a casarse con una piegan gracias a la sociabilidad de esta tribu, por lo que fueron admitidos como uno más. Esto daría lugar posteriormente a un proceso de mestizaje, pero –al contrario de otras tribus– nunca tuvieron prejuicios al respecto.

Edward S. Curtis, visitó su campamento por primera vez en 1898, concretamente en la ceremonia de la cabaña medicina. El poblado estaba formado por una mezcla entre los piegan del norte, los Sangre y los Piesnegros, con unas unas doscientas treinta tiendas en total, por lo que se trataba de un gran campamento.

Vivienda:

Las tiendas se fabricaban en un primer momento de la piel de bisonte pero posteriormente se fue sustituyendo este material por lona en la forma rutinaria del tipi. El rasgo distintivo de las tiendas era el revestimiento interior, pues se pintaban de tal forma que indicasen la coups, la medicina o ambas cosas.

Vestimenta:

En cuanto a la vestimenta, hombres y mujeres²² utilizaron idénticos materiales y formas. Algunas fuentes comentan que, los más habilidosos o familiarizados con estas tribus, podían diferenciar qué prenda pertenecía a cada tribu por unas diferencias mínimas que eran casi imperceptibles. Los piegan utilizaban prendas de gamuza como todas las tribus de las praderas. Su ornamentación venía de las púas del puerco espín y hacían abalorios perforando semillas de “*bayadeplata*.” Ambos sexos se peinaban con raya en medio y pelo suelto aunque en 1855, los jóvenes empezaron a cambiar el estilo haciéndose dos rayas desde la coronilla hasta las sienes y se rizaban el mechón del flequillo. Algunos empezaron también a trenzar el pelo de los laterales y las mujeres se hacían dos trenzas por delante de los hombros.

²¹ Para la tribu vid. Curtis, Edward Sherif: *Cazadores de la pradera*, vol. nº 6 de la Enciclopedia del indio norteamericano, Barcelona, Olañeta, 1993

²² La vida de las mujeres blackfoot aparece perfilada en Hungry Wolf, Beverly: *La vida de la mujer piel roja*, Barcelona, Olañeta, 1992

Alimentos:

La vida y costumbres de los piegan diferían un poco de las otras tribus, principalmente porque eran cazadores de las llanuras y no practicaron la agricultura en ningún momento a excepción de la planta de tabaco, pues ésta tenía fines religiosos y ceremoniales. El bisonte era su principal fuente de alimento y aprovechaban sus pieles, cuernos y huesos para la creación de utensilios, vestidos y tiendas. Aunque el bisonte era su presa predilecta, también cazaron antílopes, alces y ciervos. Respecto a la recolección, recogieron cerezas silvestres, guillomos y nabos de las praderas.

Artes e industria:

Prácticamente toda su industria giraba en torno al textil y objetos necesarios para la guerra y la caza. Desconocían la cestería y la alfarería utilizando panzas de bisontes como sacos para transportar agua u objetos. Los utensilios de cocina eran de madera y los recipientes para hervir de cuero sin curtir.

Organización política:

La tribu estaba dividida en clanes, cada uno de los cuales reconocía a uno de sus miembros como jefe pero todos, se subordinaban al jefe entre los jefes elegido por un consejo compuesto por subjefes y caudillos de sociedades guerreras. La sociedad guerrera se organizaba según la edad, por tanto se pasaba por todos los grados del sistema hasta alcanzar el más elevado. Había diez clanes, cada uno con su propio nombre, pero el conjunto de los diez, era denominado como "*Todos camaradas*".

Matrimonio:

El matrimonio debía arreglarse por un emisario del pretendiente que llevaba presentes al padre de la muchacha. Si se aceptaban, el acuerdo estaba sellado y la muchacha acudía junto a su marido con regalos de boda. En este caso, el suegro debía mandarle un regalo espectacular al padre de ella. Un hombre respetable, tenía derecho prioritario sobre las hermanas menores de su mujer. Si una mujer era acusada de adulterio, el hombre podía matarla, cortarle la nariz, echarla o pedir el pago que había ofrecido por ella y luego repudiarla.

Creencias religiosas y ceremonias:

Los componentes de la tribu consideraban la religión como algo primordial, observándose en el uso constante de la pipa, Para su utilización, al encenderla era necesario tocar la tierra con ella y luego ofrecerla al cielo, esto constituía una oración silenciosa para los espíritus. Sin embargo, los ritos y prácticas religiosas no se ceñían a un momento o lugar, sino que rogaban constantemente al Infinito. Incluso antes de beber licor se repetía la misma ceremonia que la del tabaco, como si de una ofrenda se tratase.

La religión de los pueblos cazadores era sencilla y por lo tanto, el panteón de dioses no era complicado. Los piegan, en sus súplicas, se dirigían principalmente al sol con el nombre de “Natósiw”. También personificaron a la Luna, el Lucero del Alba, la Vía Láctea y la Osa Mayor. Todo lo animado, para ellos tenía alma y obtener su fuerza beneficiaba al hombre, incluso el invierno, era personificado por los sufrimientos que causaba.

La ceremonia religiosa más importante que tenían los piegan era la Danza del Sol. Se realizaba anualmente, tratándose del cumplimiento del voto al sol por una mujer, pues para ellos, erigir un recinto al sol tendría como resultado que algún familiar o pariente enfermo podría sanar o escapar del peligro que le acechaba. Iba acompañada de diversos cánticos, ayunos, baños de vapor y uso ritual de la pipa.

Enterramiento:

Los cuerpos de los cabezas de familia o los varones jóvenes favoritos eran acostados en una plataforma dentro de una tienda y se abandonaba el recinto. En los demás casos, se lavaba el cadáver, se pintaba y se le envolvía en pieles para depositarlo bajo un árbol o, en caso de que no hubiera, en una tumba poco profunda. Se le acostaba boca arriba y los familiares debían autotorturarse por el dolor de la pérdida. Algunas viudas, tardaban entre tres y cuatro años en volver a casarse.

EL REFLEJO DE LOS INDIOS EN LA OBRA ARTÍSTICA:

TIPOS DE ESCENAS, VALOR, DESCRIPCIÓN:

CATLIN

1 – HOMBRE MEDICINA BLACKFOOT

Los hombres medicina eran de suma importancia en la jerarquía y sociedad indígena. Alcanzaban su estatus mediante el ayuno, la automutilación y los alucinógenos. Escogían un objeto u animal totémico que se convertía en su protector y le otorgaba su fuerza. En la pintura de Catlin, se observa a un hombre medicina de la tribu Blackfoot cuyo animal totémico principal es el oso, de ahí la indumentaria con la que se recubría durante las ceremonias de la tribu; como parte del ritual porta una rodela decorada y una lanza.

2 – DANZA DEL OSO SIOUX

Las danzas tenían por finalidad obtener visiones, contentar a las divinidades, pedir algo o incluso agradecer favores recibidos. En éste caso se trata de la danza del oso, ejecutada por un nutrido grupo de guerreros sioux: todos van ataviados con tocados de plumas y pintura corporal; algunos portan encima la cabeza y piel del plantígrado, todos imitan sus movimientos de forma acompasada y ritual, así como sus sonidos, acompañados de cánticos. En ocasiones, el ritual se realizaba en una cabaña perfumada con salvia, cedro, palo dulce o copal, pensaban que así todos los participantes salían purificados.

3 – CEREMONIA DEL OKIPA

Era la celebración más radical y dolorosa de los indios de las praderas y consistía, en su parte final, en la colocación de unos ganchos que atravesaban la piel de un guerrero y, al tirar de una o varias cuerdas dejaban su cuerpo suspendido en el aire. El proceso era muy delicado, por lo que generalmente se realizaba con mucho cuidado, con ayuda de expertos para así evitar lesiones serias. Se requería un grupo de personas para la preparación y el tiempo de la suspensión en el aire era corto comparado con el de dedicación previa. Los ganchos eran colocados en diversas zonas, preferentemente los hombros, la espalda y el pecho. El objetivo de esta suspensión del cuerpo era meditar para alcanzar un mayor grado de espiritualidad y conciencia, aunque hay autores que destacan esta ceremonia como un

entrenamiento. En la tribu de los Mandan, era un rito de paso para los jóvenes y se empleaban ganchos en el pecho. Los Chamanes también solían participar en estos rituales.

El cuadro de Catlin refleja esa ceremonia desarrollada en el interior de una cabaña, con dos guerreros suspendidos con sus lanzas y escudos, y a quienes se hace girar; otro ha sido descolgado y es asistido, mientras unos cuantos sentados alrededor contemplan la escena; los participantes llevan también trozos de madera –unas delgadas y cortas estacas– atravesados en diversas partes de la piel.

4 – FINAL DE LA CEREMONIA DEL OKIPA (POBLADO)

Esta escena muestra el final de la ceremonia del Okipa, donde unos hombres arrastran los cuerpos debilitados de los participantes mientras unos cuantos guerreros bailan en círculo, completando los actos de conmemoración del ritual, rodeados por los habitantes del poblado. También se observa el aspecto externo de las viviendas de los Mandan o los Hidatsas: casas construidas con barro, de forma circular y gran tamaño, pues podían albergar más de una familia; además eran resistentes, pues se ve a varios grupos de guerreros observando la ceremonia apostados en los techos. Asimismo Catlin muestra las pinturas y los adornos de los mandans: los peinados con los laterales rapados dejando el cabello largo en el centro y decorándolo con puntas de puerco espín pintadas.

5- COMANCHES EJERCITÁNDOSE

Para las tribus indígenas norteamericanas fue de suma importancia la aparición del caballo y pronto demostraron grandes dotes para la monta, cría y domesticación de este animal. Entrenar y practicar con el caballo era fundamental, ya que se trataba de su compañero en todas sus batallas, cacerías, desplazamientos y transporte.

En la imagen se observa a cuatro guerreros comanches ejercitándose en el arte de montar a caballo, mostrando su habilidad y fiabilidad para conseguir una sintonía total con los équidos, usando además sus armas (lanzas, escudos, arco y flechas) y practicando como montar y desmontar e incluso cubrirse ante los enemigos montando de lado.

BODMER

6 – GUERRERO ARIKARA

Los arikaras se agrupaban en bandas y en éstas, había algunas concretas para los guerreros. En la imagen se observa a un varón arikara con la mirada fija en el horizonte y su

indumentaria típica, unas polainas con flecos y un manto de búfalo que cae desde los hombros; en el torso semicubierto y un brazo se aprecian adornos de pintura. Bodmer refleja con minuciosidad su tocado: cabello decorado con plumas, púas de puerco espín pintadas de varios colores y flequillo hasta los ojos rizado hacia arriba; dos pequeñas trenzas cuelgan de las sienes y por detrás la melena está suelta.

7- DANZA DEL BISONTE MANDAN

En presencia de un grupo variado de guerreros, mujeres, ancianos y niños, algunos bravos ejecutan la danza del bisonte: unos llevan la cabeza del animal y otros tocados con los cuernos. Bodmer captó la esencia de la escena, con toda la excitación salvaje, gritos, movimientos y ruidos, imitando a éstos animales; los guerreros portan lanzas y escudos, danzando en torno al personaje principal (jefe de la sociedad del bisonte).

8 – POBLADO HIDATSA

En la imagen se observa la composición de un poblado hidatsa, apenas se insinúa la empalizada externa de protección. Las casas, muy características, aparecen formando círculos de forma irregular. Se trata de un poblado de invierno envuelto en una tenue neblina, con los personajes convenientemente abrigados y repartidos en diversos grupos: dos guerreros parecen ejercitarse; al fondo conversan dos mujeres -en presencia de un niño- al igual que tres varones un poco más atrás; un guerrero montado -que pasa al lado de otro caballo- regresa quizá de una exploración y, en primer término, hay dos grupos -uno mixto- comentando algo.

9- FUNERAL SIOUX

En la siguiente imagen de Bodmer, se observa un funeral Sioux en un poblado, donde aparecen también varios tipis. En los enterramientos, los familiares peinaban al difunto y le vestían con prendas delicadas. Era costumbre guardarse un mechón de pelo y envolver luego el cadáver en pieles. Una persona del mismo sexo que el difunto era el encargado de levantar una plataforma en un árbol y depositar el cadáver, además de sacrificar a su caballo preferido.

En primer término aparece un grupo variado de varones (dos en actitud de fumar la pipa), mujeres y niños, junto a dos perros, que parecen acompañar o custodiar los restos del difunto; de la abertura superior de dos de los tipis sale humo, lo que denota algún fuego o actividad culinaria, y al fondo hay varios jinetes: unos salen de poblado y otros regresan. La estructura funeraria es pequeña (quizá corresponda a una criatura), atípica y sencilla, pues se desarrolla en el mismo poblado (normalmente en cementerios) y con sobriedad, sobre unos simples postes.

CURTIS

10 – COMANCHE

La fotografía de Curtis muestra a un varón joven de la tribu comanche, con la mirada fija y el torso desnudo, pertrechado con un tocado, posiblemente de piel de bisonte (muy típico en los guerreros de su tribu pocas décadas atrás), en el que destacan los dos cuernos del animal, y un collar.

11 – MANDAN

La segunda imagen corresponde a un hombre ya mayor, aunque no anciano, de la tribu mandan: la instantánea de Curtis refleja toda su dignidad y porte, así como su serenidad, destacando el pequeño tocado de plumas y el adorno de los dos collares, uno de abalorios ajustado al cuello, y el segundo más grande de garras, por encima de la piel de bisonte curtida, orlada de flecos.

CONCLUSIÓN:

A lo largo del trabajo hemos podido constatar diversas realidades. En primer lugar, la especificidad tanto física como humana del ámbito cultural de las llanuras y las praderas de Norteamérica. En ese marco se desarrolló la vida de diversas tribus indígenas que compartieron una serie de rasgos característicos en su existencia, tradiciones, ideas, costumbres, etc., centrados en torno a algunos aspectos muy marcados: el tipo de vida nómada, la caza del bisonte y la dependencia del citado animal en las actividades cotidianas (ropa, vivienda, alimentos, utensilios, etc.), el uso del caballo con la consiguiente asimilación y rápida transformación de los patrones culturales indígenas (en actividades tales como la guerra, la caza o las migraciones estacionales), la elaboración y el desarrollo de prácticas rituales comunes (ceremonias, danzas, la Visión, etc.), los tipos de vivienda y poblados utilizados, las prácticas y códigos de guerra, etc.

En segundo lugar, y pese a los rasgos comunes mencionados, conviene resaltar también las peculiaridades de las tribus contempladas, bien en grupo (como la tipología de las cabañas mandans, hidatsas y arikaras o la forma de peinarse de todos ellos) o individualmente (cada tribu respecto a las demás). En tercer lugar, es preciso indicar que el conocimiento que podemos tener de las mencionadas culturas, con sus grupos específicos, ha sido posible en

buena medida gracias a la transmisión de valiosas informaciones aportadas por varios viajeros blancos (en no pocas ocasiones debido a la inmediatez de las fuentes orales indígenas), quienes recogieron –y nos legaron- un variado elenco de elementos cotidianos y artísticos de la realidad indígena, que han resultado vitales para transmitir y poder reconstruir su realidad histórica y cultural.

Por último, debemos constatar la originalidad y particular valor del proceso histórico y artístico que ha dado pie a la presente investigación, al estar basada en el testimonio de tres autores (Catlin, Bodmer y Curtis) que no sólo nos legaron –con la excepción de Bodmer- narraciones de sus viajes, con sus impresiones de aquel mundo, sino que además aportaron una impagable información adicional con sus creaciones artísticas (óleos, acuarelas y fotografías respectivamente), en las que reflejaron una variada y copiosa muestra de aspectos relacionados con la realidad cotidiana de las tribus indígenas que conocieron. La valiosa información plástica, fruto de la creación y la generosa oferta de los citados artistas –aparte de su innegable valor estético- supone una interesantísima fuente adicional para el conocimiento y el estudio de las mencionadas tribus indígenas.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS GENERALES

- LÄNG, Hans: *Kulturgeschichte der Indianer Nordamerikas*. Göttingen, Lamuv, 1989
- Los nativos americanos. El pueblo indígena de Norteamérica*. Madrid, Libsa, 1992
- WISLER, Clark: *Los indios de los Estados Unidos de América*. Barcelona, Paidós, 1993

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

- CATLIN, George: *Vida entre los indios*. 2 vols. Barcelona, Olañeta, vol. I, 1985, vol. II, 1986
- : *Los indios de Norteamérica*. Barcelona, Olañeta, 1994
- : *Letters and Notes on the Manners, Customs, and Condition of the North American Indians: written during eight years travel amongst the wildest tribes of Indians in North America in 1832, 33, 34, 35, 36, 37, 38, and 39*, 2 vols. Londres, 1841
- CURTIS, Edward Sherif: *Enciclopedia del indio norteamericano*. Barcelona, Olañeta
- Vol. 3: *El pueblo del águila*, 1993
- Vol. 4: *Los guerreros de la danza del Sol*, 1993
- Vol. 5: *Las tortugas sagradas*, 1993
- Vol. 6: *Cazadores de la pradera*, 1993
- Vol. 19: *Las flechas sagradas*, 1993
- GOETZMANN, William (Prefacio): *Les indiens (aquarelles de Karl Bodmer)*, París, Bibliotheque de l'Image, 1996
- LÓPEZ SANZ, Hassan Germán: "Alcance y límites de la pintura de George Catlin como una etnografía de los indios de Norteamérica", *Thémata* (Debate sobre las antropologías), 35, Universidad de Sevilla, 2005, 695-703
- WIED-NEUWIED, Maximilian Alexander Philipp Prinz von: *Reise in das Innere Nord-America in den Jahren 1832 bis 1834*. 2 vols. Coblenza, 1839 y 1841, reed. Por L. Borowsky, Munich, 1979.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- BROWN, Joseph Epes: *El legado espiritual del indio americano*. Barcelona, Olañeta, 1982
..... (rec.): ALCE NEGRO: *La Pipa Sagrada. Siete ritos secretos de los indios sioux*. Madrid, Miraguano, 1993
- EASTMAN, Charles Alexander (OHIYESA): *El alma del indio*. Barcelona, Olañeta, 1991
..... : *La vida en los bosques*. Barcelona, Olañeta, 1991
..... : *Indios de antaño*. Barcelona, Olañeta, 1994
- FUENTE DEL PILAR, José Javier (selec.): *Buscando la visión. Relatos de iniciación de los indios norteamericanos*. Madrid, Miraguano, 1997
- HUNGRY WOLF, Adolf y Beverly: *Los hijos del Sol. Relatos de los niños pieles rojas*. Barcelona, Olañeta, 1991
- HUNGRY WOLF, Beverly: *La vida de la mujer piel roja*. Barcelona, Olañeta, 1992
- MARTÍNEZ CASTELLOTE, Ramón: *Juegos de los indios norteamericanos. Para jugar en la naturaleza*. Madrid, Miraguano, 1996
- SALOMON, Julian Harris: *Arte, vida y costumbres de los indios de Norteamérica*. Madrid, Miraguano, 1992
- SCHUON, Frithjof: *El Sol emplumado. Los indios de las praderas a través del Arte y la Filosofía*. Barcelona, Olañeta, 1992
- STANDING BEAR, Luther: *La tierra del águila moteada*. Barcelona, Olañeta, 1995
- THOMPSON SETON, Ernest y Julia SETON: *La tradición del indio norteamericano. Un modo de vida*. Barcelona, Olañeta, 1992
- WILSON, Gilbert (transc): WAHINI: *La vida de una joven india*. Barcelona, Olañeta, 1994

ANEXO GRÁFICO:

Imagen Número 1:



Imagen Número 2:



Imagen Número 3:

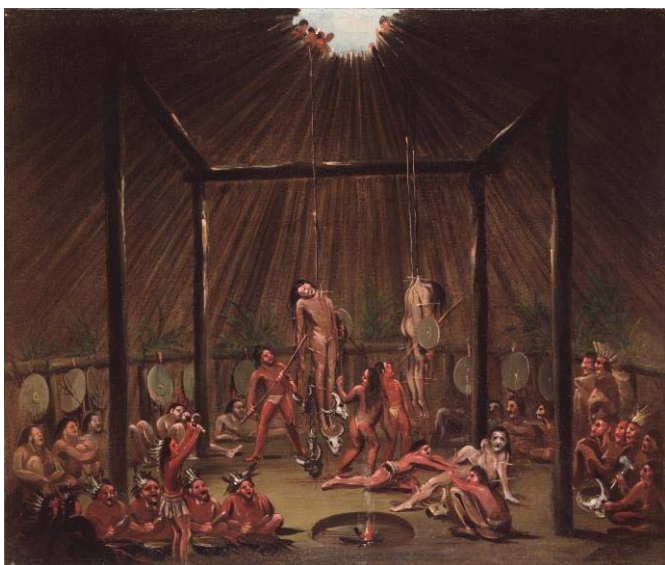


Imagen Número 4:



Imagen Número 5:



Imagen Número 6:



Imagen Número 7:



Imagen Número 8:



Imagen Número 9:



Imagen Número 10:



Imagen Número 11:

